I Trimestre de 2011
Jesús lloró: La Biblia y las emociones humanas

Lección 4
22 de Enero de 2011

Las relaciones

Gilberto G. Theiss [1]

"Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas" (Mateo 7:12).

Fuimos creados por Dios sobre la base de las relaciones. Cualquier ser humano que viva sólo, que se aísle o busque distanciarse de otras personas, no puede ser feliz y tener buenas emociones. Naturalmente, sólo podremos estar satisfechos emocionalmente si somos capaces de asociarnos y relacionarnos con otras personas. Una buena relación, ya sea amistosa o familiar, tiende a establecer un buen fundamento para un estado psicológico saludable. La soledad, o incluso una relación mal construida pueden comprometer nuestras emociones promoviendo la infelicidad.

Hay muchas personas que, habiendo experimentado experiencias amargas, se desahogan diciendo que la convivencia con las personas es la tarea más difícil y ardua que tenemos. Pero si sabemos convivir con estas personas, creo que podríamos sorprendernos con la clase de relación que se construiría. De cualquier modo, por más difícil que sea, sabemos que no podemos vivir aislados, pues nuestra felicidad depende, en gran medida, de la mutua convivencia. Dios nos creó así, y en el Cielo no escaparemos de esa regla.

Lecturas adicionales

"Si la verdadera cortesía fuera practicada por todos los seguidores de Cristo, si la obediencia a la regla de oro fuera establecida como una de las piedras angulares del carácter cristiano, veríamos menos aflicciones en la iglesia, menos dureza y animosidad entre los hermanos. No habría palabras descorteses ni irreflexivas, ni disputas por los mejores

---

[1] Gilberto G. Theiss, oriundo del estado de Paraná, en Brasil, es miembro de la Iglesia Adventista desde el año 1996. Durante varios años fue colportor e Instructor Bíblico en la ciudad de Guaxupé, en el estado de Minas Gerais, y ahora es coordinador del curso básico de actualización teológica para líderes de la iglesia en www.altoclamor.com, además de autor de varios libros.

lugares. El pueblo de Dios será probado. Cada uno estará expuesto al fuego ardiente de las aflicciones y tentaciones. Si no queremos ser consumidos como escoria, debemos tener el amor de Dios, el oro probado, en nosotros. Es hora de suavizar y subyugar los rasgos ásperos y duros de nuestro carácter. Debemos enaltecer la bondad, la tolerancia, la integridad cristiana. Las críticas mezquinas, los discursos ásperos, cuestionando los motivos de otros, o magnificando sus defectos, abren la puerta a las tentaciones de Satanás y nos apartan de Dios" [*Signs of the Times*, 25 de mayo de 1882].

Completamente humilde y manso
(Efesios 4:1-3; 1 Samuel 25)

Abigail, una mujer fuerte, íntegra y temerosa de Dios. Casada con un hombre débil, indolente e inescrupuloso. Una pareja conformada por dos vidas completamente diferentes. Nabal era precipitado y rápido para equivocarse y extremadamente lento para hacer las cosas bien. Cuando estaba sobrio, se comportaba tontamente; imagina cuando estaba ebrio y demasiado fuera de sí.

Abigail, aún casada con un hombre tan necio, imprudente y estúpido, fue capaz de arriesgar su propia vida para librar a su esposo irreverente. Esta historia puede ser extraña para los orgullosos de nuestro tiempo, pero se vuelve gloriosa y llena de belleza cuando, mirando a Abigail, pensamos en lo que Dios fue capaz de hacer por nosotros. Nuestra situación, si la comparamos con la de Nabal, no parece ser muy distinta.

Esta sorprendente revelación me hizo reflexionar mucho, pues muchos de nosotros necesitamos aprender a utilizar mejor nuestra lengua y oídos. Muchas veces la lengua ha sido usada de manera irresponsable y, por consiguiente, eso ha traído perjuicios irreparables a los demás. Del mismo modo, motivados por el orgullo personal, muchos de nosotros escuchamos muy poco. La supuesta idea de la superioridad ha traído muchas desgracias entre las personas. El orgullo ha hecho sordas a muchas personas, especialmente cuando se trata de escuchar a aquellos que, aparentemente, son inferiores en algo (sólo aparentemente).

Nabal, debido a su arrogancia y orgullo, no quiso escuchar a sus siervos, y por consiguiente cosechó pérdidas irreparables. David no fue santo en este episodio, pues no actuó de la misma manera en cómo había actuado con Saúl al presentársele la oportunidad de matarlo. Podría haber ejercido el mismo dominio propio que había ejercido con el rey. Esta es una preciosa lección para todos nosotros. Podemos salir victoriosos en alguna circunstancia, pero si nos apartamos de Cristo, podremos fallar en el mismo aspecto en el que anteriormente habíamos salido vencedores. La victoria de hoy no es garantía de victoria para mañana, si no estamos sólidamente anclados en Cristo. La mansedumbre y la humildad de Abigail es lo que marcó la diferencia.

Lecturas adicionales

"En el carácter de Abigail, la esposa de Nabal, tenemos una ilustración de lo que debe ser la mujer según la orden de Cristo, mientras que su esposo ilustra lo que un hombre puede llegar a ser al entregarse al dominio de Satanás" [Manuscrito 17, 1891; citado en *Cristo triunfante*, Meditaciones Matinales 2002, 17 de mayo].

“La humildad es el constante resultado de la verdadera sabiduría. Los que tienen ese don escuchan pacientemente la advertencia y el consejo de otros, dándoles la debida importancia. No someten a otros su propio juicio, pero si la edad y la experiencia, porque perciben la fuerza de las orientaciones dadas. Estos hombres nunca pensarán que tienen experiencia suficiente, puesto que el conocimiento que han obtenido es tan pequeño, proporcionalmente al que podrían obtener, que son estimulados a continuar con perseverancia, aprendiendo y enseñando” [*Manuscript Releases*, tomo 19, p. 9].

“Un amor como el de Cristo une corazón con corazón” [*Alza tus ojos*, p. 102].

Compensando el mal con bendiciones

1 Pedro 3:8-12; 1 Samuel 24:4-6

Algunos encuentran exagerada la orden de Jesús que apela a que ofrezcamos la otra mejilla. En cierta oportunidad, predicando sobre este tema, alguien se levantó para decir que estaba lo suficientemente convertido para eso. Y es allí donde está la verdadera esencia del cristianismo, pues ofrecer la otra mejilla es sólo una chispa de lo que realmente debe permear nuestra vida cristiana. Jesús no sólo ofreció una mejilla, sino todo su cuerpo, y su vida.

Cierta vez, un muchacho que estaba conduciendo su auto tuvo que parar en un semáforo en rojo. Impaciente por la demora del vehículo que estaba delante por avanzar, una vez que el semáforo se puso en verde, tocó su bocina repetidas veces. El dueño del auto al frente descendió del auto con un arma en la mano, con la cual disparó en el individuo que estaba tocando la bocina. La impaciencia genera consecuencias duras y desastrosas. Cuando se paga con mal, la tendencia es que cosechemos el mal. Sin embargo, si pagamos el mal con el bien, cosecharemos el bien. Como bien ilustra Salomón, “la respuesta blanda quita la ira” (Proverbios 15:1), pues tiene poder para sensibilizar el corazón más duro que pueda existir. Por otra parte, los que no están dispuestos a abandonar la insolencia, tarde o temprano, cosecharán miserias.

Lecturas adicionales

“Que la preciosa planta del amor brote en vuestro corazón. Cuando vuestro prójimo intente perjudicaros, devolved mal por bien. Haced todo lo que esté a vuestro alcance para agradar y ayudar, y pronto veréis la dureza de su corazón derretida. Debemos manifestar el amor que Jesús manifestó, a fin de ser conocido y leído por todos los hombres, como si no perteneciera al mundo, sino al Padre. Buscad a Dios con humildad, para perdón de los pecados. Buscad a vuestro hermano, contra quien tenéis sentimientos de enemistad, y decid: ‘Deseo terminar con toda divergencia’. Dios dice: “En esto conocerán que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos por los otros’ (Juan 13:35). Tomad a vuestro hermano por la mano derecha y pedid que os perdone. No os causará ningún mal si caéis de rodillas, si es necesario hacerlo. Quitad del camino toda raíz de amargura. Que todos esos sentimientos sean borrados por la calurosa confesión mutua. No os contentéis con una especie de confesión general. Id directo al punto. Dejad que la sangre de Jesús borre vuestros errores del Libro de la Vida. Necesitáis ser libres a fin de perfeccionar la santidad en el temor de Dios” [*Review & Herald*, 14 de agosto de 1888].

El perdón
Efesios 4:32; Mateo 5:23-25; Lucas 7:3, 4; 23:34

El perdón es divino y puede ser una de las herramientas más necesarias para alcanzar la paz y la felicidad. Desgraciadamente, a causa de nuestra dureza de corazón, tenemos dificultades para poner en práctica el perdón. Sin embargo, Dios quiere posibilitar en nosotros la transformación en seres altruistas, llenos de bondad y amor. El perdón es un principio vinculado al amor. Por lo tanto, cuanto más amorosos nos volvamos, más facilidad tendremos para perdonar.

Debido a nuestra dureza de cerviz, lastimamos incluso a aquellos seres que más amamos. La falla de nuestro carácter es infinitamente grande, y por esa razón necesitaos caer a los pies de Cristo en todo momento de nuestra vida, buscando en Él el poder necesario para ser semejantes a Dios. Necesitamos perdonar tanto como Dios, y necesitamos asemejarnos a Él, a punto tal de ser capaces de perdonar hasta a aquellos que no merecen nuestro perdón.

Otra lección importante que podemos extraer de este tema es que los mayores beneficiados en toda esta historia, son exactamente los que perdonan. El perdón nos hace sentir bien y nos eleva a Dios. El perdón echa fuera, y bien lejos, al egoísmo y la insensibilidad. El perdón nos llena de paz y nos hace vivir en armonía con todos. Podría describir en más de cien páginas todos los grandes beneficios que podemos recibir cuando perdonamos. Es evidente que no lo hacemos por los beneficios en sí mismos; por otra parte, no hay modo de ignorar las consecuencias positivas que surgen del acto de perdonar.

Lecturas adicionales

“Si el Señor tratara a la familia humana como los hombres se tratan unos a otros, habríamos sido consumidos; pero El es longánime, de tierna compasión, que perdona nuestras transgresiones y pecados. Cuando lo buscamos de todo corazón, lo hallamos…”

“Cristo carga nuestro pecado, constantemente nos perdona la iniquidad y el pecado. La misericordia, la paciencia, la longanimidad, son la gloria de su carácter. Cuando Moisés oró al Señor diciendo: "Te ruego que me muestres tu gloria", le contestó: ‘Yo haré pasar todo mi bien delante de tu rostro’. La pregunta que Pedro dirigió a Jesús le fue sugerida por las lecciones que Cristo le había dado previamente acerca de la disciplina eclesiástica”.

Los preceptos judíos imponían a los hombres el deber de perdonar cinco ofensas, y Pedro pensó que al sugerir siete veces había alcanzado con ello el límite de la paciencia humana. Pero Jesús le hizo comprender que quienes tienen la mente divina y están imbuidos del espíritu divino otorgarán el perdón sin límites. El plan y fundamento de la salvación es el amor, y es el principio que debe gobernar a la familia humana. Si Cristo limitara su misericordia, su compasión y perdón a un cierto número de pecados, ¡cuán pocos se salvarían!”

“Pero la misericordia de Cristo al perdonar las iniquidades de los hombres nos enseña que debe haber un perdón abundante para las ofensas y pecados que nuestros prójimos cometen contra nosotros. Cristo dio esta lección a sus discípulos para corregir los males

que enseñaban y practicaban por precepto y ejemplo los que interpretaban las Escrituras en ese tiempo" [*Alza tus ojos*, p. 41].

Confesarse mutuamente los pecados
Santiago 5:16

Independientemente de nuestra disposición a perdonar y aceptar el perdón, todos –sin excepción– en el fondo sentimos la necesidad de reconciliación, paz interior y perdón. Alguien puede decir que no es capaz de perdonar, pero en su fuero íntimo, sabe que necesita perdonar para vivir en paz. 'Confesaos vuestros pecados los unos a los otros' es más que una necesidad interior, es un principio elevado que sólo podrán ejercer aquellos que realmente fueron alcanzados por la gracia de Cristo. Esta capacidad está completamente fuer de nosotros y sólo puede ser provista si permanecemos en la fuente del perdón: Dios. El objetivo del perdón mutuo, tal como se describe en Santiago, ofrece las garantías para una vida más abundante y duradera. Nos hace sentir apreciados y amados. No hay dudas de que nadie es feliz viviendo aisladamente, negando el acto de confesar y de entregarse mutuamente al otro. Todos, aún entre los seres humanos sin Dios, no logran vivir en paz cuando no se confiesan mutuamente los errores buscando la reconciliación a través del perdón.

Dios pretende que la semilla del perdón y la reconciliación germinen en nosotros, pues la salvación jamás alcanzará a aquellos que pretendan ir al cielo sin esas virtudes. Eso está fuera de discusión.

Lecturas adicionales

"No debéis permitir que entre en vuestro corazón sentimientos desagradables contra cualquiera de los hermanos, pues ese no es el espíritu de Cristo. No es el principio de la verdad el ponerse a buscar fallas y malinterpretar a vuestros hermanos. Si surgen dificultades en vuestro medio, procurad de todas las maneras posibles solucionarlas. Este es vuestro deber cristiano. Podéis creer que vuestro hermano tiene toda la culpa, pero si él no os busca, debéis ir a él e intentar encontrar un punto de acuerdo. Debéis vivir en armonía. A menos que estéis en armonía unos con otros, Cristo no podrá permanecer en vuestro corazón. ¿Estáis dispuestos a inclinarse delante de Dios en oración todos los días para pedir que la luz del Espíritu Santo entre en vuestro corazón? No dejéis de rogar a Dios hasta que cada mal pensamiento y sentimiento sea vencido. Cristo dice: 'Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad los unos por los otros para que seáis sanados" (Santiago 5:16). ¿Hasta qué punto de esta obra llegaréis? Si el espíritu de confesión entre en la iglesia, vosotros ciertamente veréis la salvación de Dios" [Manuscript Releases, tomo 5, p. 6].

Edificándonos mutuamente
(Efesios 4:29; 1 Tesalonicenses 5:11; Romanos 14:19)

En el cielo no podrá existir la desunión, el egoísmo, las intrigas y males pensamientos respecto de otros. Dios no pretende llevar al hogar celestial a aquellos que no amaron ni aprendieron a convivir con los demás aquí en la tierra. Elena G. de White, al respecto, escribió que "El hombre verdaderamente convertido no siente inclinación a pensar o

hablar de las faltas de los demás […] Solamente entrarán en el cielo aquellos que hayan vencido la tentación de pensar o hablar mal” [Review & Herald, 24 de noviembre de 1904; citado en Hijos e hijas de Dios, p. 350].

Es vital que aprendamos estas lecciones ahora, pues la sepultura no nos capacitará o transformará nuestro carácter. Todo lo que debe ser cambiado, es necesario que sea cambiado día tras día en el tiempo de vida que tengamos aquí en la tierra. Aprender a ayudar a otros, ser sensible por su sufrimiento, desarrollar la amabilidad y la cordialidad, son actitudes que deben formar parte de nuestra manera de ver y vivir las cosas.

Debemos orar constantemente pidiendo a Dios que nos transforme el carácter para ser altruistas como Él, amables como Él, misericordiosos como Él, y perdonadores como Él. Esto es extremadamente serio, puesto que será esta clase de carácter lo que determinará quién realmente será salvo por la gracia y quién no.

Lecturas adicionales

“Cuando su experiencia diaria sea la de uno que mira a Jesús y aprende de él, Ud. revelará un carácter sano y armonioso. Suavice sus manifestaciones, y no pronuncie palabras de condenación. Aprenda del gran Maestro. Las palabras de bondad y simpatía serán benéficas como una medicina. Y sanarán las almas desesperadas. El conocimiento de la Palabra de Dios puesto en práctica en la vida tendrá un poder sanador y suavizador. La dureza de palabras no reportará nunca bendición ni a Ud. ni a ninguna otra alma” [*Obreros evangélicos*, pp. 172, 173].

“Esa es nuestra obra [edificación mutua]. No nos corresponde salir en busca de los defectos de los que nos rodean. Si así hacemos, nos colocamos en el sillón de jueces y emitimos juicios. Esa no es nuestra tarea, ni nuestro lugar. Si vemos a alguien en error, debemos ir hasta él gentilmente, y hablar con él acerca del asunto, buscando por todos los medios posibles presentar la verdad en contraste con el error. Hay siempre una verdad con la cual se corrige el error. Que eso no se olvide nunca. Los cristianos deben prestar atención a las personas como quien debe rendir cuentas. No se trata de vigilar sus vacilaciones o errores; se trata de buscar su prosperidad, a fin de pronunciar una palabra oportuna a quien está cansado” [*Testimonios para la iglesia*, tomo 2, p. 578].



Gilberto G. Theiss

Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática